

Algunas características Psicológicas y Socioculturales de los Jóvenes rurales.

- Plinio Sierra¹

¹ Psicólogo. Profesor del Departamento de Psicología y Orientación. Facultad de Humanidades y Educación. U.L.A.. Mérida. plinio_sierra@hotmail.com telf. trabajo 0274-2401462. Hab. 0274-2449182

Resumen:

Los jóvenes rurales poseen un nivel educativo superior al de sus padres. La necesidad de independencia económica y la ausencia de estimulación sociofamiliar están entre las motivaciones del abandono escolar, más numeroso entre varones que entre chicas y más pronunciado en las zonas rurales que en las urbanas. Autoritarismo, paternalismo y cálculo político-partidista por parte de los adultos limitan la participación comunitaria de los jóvenes. Estos critican y se resisten a estas actitudes. No obstante, el diálogo intergeneracional ha mejorado. La migración hacia la urbe ha descendido. Hoy la ciudad les promete menos para su ascenso sociopersonal.

Palabras claves: participación, migración, familia.

Abstract:

Young people living currently in rural areas have gone through better education than their parents. School dropouts, higher in boys than girls, and more frequent in rural areas than in urban environments, occur mainly because of lack of social and family motivation, among other causes. Authoritarianism, paternalism, and political agreements observed in adults limit community participation of young people, who criticize and give opposition to these behaviors. However, intergenerational dialogue has improved and urban migration has decreased, since urban settings offer less opportunities for social and individual welfare.

Keywords: participation, migration, family.

Introducción:

• Definición de Adolescencia y Juventud:

El estudio de las nociones de adolescencia y juventud ha experimentado un desarrollo significativo en los últimos años tanto en lo concerniente al enfoque analítico como en lo que se conoce comúnmente como elaboración de políticas públicas orientadas al desarrollo y estimulación de condiciones culturales, institucionales y socioeconómicas para su incorporación a los beneficios del desarrollo integral.

De allí la necesidad de hablar en un sentido multívoco de “juventud” o “adolescencia”. No habría así una “juventud” sino juventudes, dadas las diferencias que se presentan entre sus variados tipos, considerando variables culturales, extracción social, niveles educativos, áreas residenciales, entre otras. Tales categorías etarias serían en consecuencia una suerte de elaboración socio-histórica dependiendo de los contextos étnicos culturales, políticos, considerados. Con el transcurrir del tiempo estas nociones han experimentado cambios de concepción, significación y tratamiento.

Tradicionalmente la discusión de los problemas, características y necesidades de la juventud ha sido dejada a la consideración de las distintas disciplinas comprendidas dentro de las ciencias sociales (Sociología, Antropología Cultural, Historia, Educación, Comunicación, etc.), en tanto que la tarea analítica de las transformaciones y caracterización de la adolescencia se ha atribuido a la Psicología. No obstante, solemos encontrar en distintos textos un tratamiento de los conceptos de adolescencia y juventud como sinónimos, particularmente en los campos de la Psicología Social, Clínica y Educación.

En el ámbito físico-biológico y fisiológico la adolescencia comprende el inicio de la capacidad de reproducción y de la etapa final del crecimiento.

Durante esta fase del crecimiento, acontece el despertar de la sexualidad y una modificación en los lazos familiares, presentándose oposición a las normas y la aparición de nuevas relaciones afectivas, siendo muy importante la búsqueda y estructuración de una identidad personal.

Desde el punto de vista cognitivo se suceden profundos cambios en la naturaleza del pensamiento y las formas de razonar.

En cuanto a las franjas etarias que distinguen estas etapas del desarrollo, la adolescencia se extiende desde 12 hasta los 18 años (algunos autores extienden su finalización hasta los 20 o 21 años); y la juventud entre los 18 y 29; ciertos autores extienden su límite superior hasta los 35 años, a partir de los cuales se entra en el período de la edad adulta.

La noción más difundida del término juventud hace alusión a un período de la vida durante el cual se completa el desarrollo físico individual y suceden variadas transformaciones psicológicas y sociales para iniciar la entrada en el llamado mundo adulto. Su tiempo de duración y su finalización como período del desarrollo varía de cultura a cultura y hasta dentro de una misma sociedad, dependiendo de variables tales como la calificación educativa, el grado de autonomía adquirido, el estatus socioeconómico familiar y el área geográfica de habitación, entre otras. Así, un joven de una zona rural no tiene la misma significación que uno de la ciudad, como tampoco uno de los estratos pobres respecto de otro de las clases de mejores ingresos. Por ello no se puede establecer un criterio etario universalmente válido para todos los grupos sociales y todas las épocas históricas indiferenciadamente.

La idea de juventud se fundamenta en dos procesos esenciales: el biológico (que distingue respecto de la infancia) y uno social (que establece la diferencia frente al adulto).

Hoy por hoy ya es un hecho aceptado la existencia de un alargamiento de la juventud, determinado -entre otras razones- por una mayor permanencia en el sistema educativo, una moratoria en la inserción laboral y en la creación de la familia propia y por implicación, una prolongación de la dependencia en comparación con lo que sucedía en años anteriores y el consecuente no logro de autonomía respecto de la familia de origen.

Bajo esta nueva circunstancia el paso desde la etapa juvenil a la fase adulta ha dejado de ser de tipo lineal, donde el punto de transición era el cambio del estatuto educación-formación por el trabajo. Esto va a determinar necesariamente la estructuración diferencial de los proyectos personales en el paso hacia la vida adulta.

- **La dificultad de definir Qué es Juventud Rural:**

Definir o ponerle límites al concepto de juventud rural presenta dificultades. Están las específicas de una zona geográfica que en los últimos años ha experimentado profundas transformaciones socio-culturales. ¿Dónde comienza y dónde termina en rigor espacial y socialmente lo estrictamente rural y comienza lo propiamente urbano?. Ardua tarea la de establecer una distinción clara.

Existe una visión mineralizada, estereotipada sobre el joven (la joven) de procedencia rural. En su descripción se le sintetiza como chico o chica campesino(a) con pobre o ninguna escolaridad, eventualmente convertido ya en padre o madre y que trabaja en la tierra como empleado o en una pequeña empresa agrícola familiar con un nivel de producción subsistencial o apenas despegado hacia arriba de la condición material limitada. No obstante, este cuadro-resumen de características no describe necesariamente a todos los jóvenes de los sectores rurales. No todos los muchachos y muchachas participan de los mismos niveles socioeconómicos y educativos ni están afectados por las mismas privaciones y dificultades psicológicas, culturales o materiales.

Es cierto que en una proporción considerable de los jóvenes llamados(as) rurales interviene la variable de la incapacidad económica para independizarse del hogar familiar, aun cuando -es de reconocer-, que en las zonas rurales suelen asumirse tempranamente roles adultos.

Los jóvenes sin abandonar su residencia en el sector rural buscan alcanzar mayores oportunidades de desarrollo en el sector urbano o también familias con actividad laboral en la zona rural tratan de solucionar el problema de la vivienda instalándose en cualquier lugar de la periferia urbana. El reconocimiento de todas estas situaciones emergentes, novedosas, impone la estructuración de un nuevo concepto de lo que se entiende por “rural”. Esto implica ir más allá de una simple demarcación de carácter espacial para incorporar la presencia de nuevos valores, costumbres y de un sentido de pertenencia.

Con esta nueva conceptualización en mente se puede entonces avanzar hacia un análisis verdadero y justo de lo que es actual y realmente la juventud rural.

Características y problemas de la Educación Rural:

1. Si bien la educación para los niños y jóvenes de las áreas rurales ha ganado en alcance cuantitativo, arrastra sin embargo, un conjunto de fallas referidas tanto al material didáctico y los locales apropiados como a la calidad de sus logros y su propia utilidad. Su curriculum resulta inadecuado por estar desligado de lo específico rural, con orientaciones y contenidos distintos de sus realidades y problemas particulares en lo social, económico y cultural. En ciertos textos escolares se desprecia la vida rural y se ignoran las contribuciones de sus comunidades al progreso nacional.
2. A pesar de todo, debe reconocerse que los jóvenes rurales presentan un nivel muy superior de educación que el alcanzado por sus padres. Los progresos en la cobertura educativa ha hecho que las actuales generaciones dupliquen y hasta tripliquen en muchos casos el grado de escolaridad de sus propios padres.
3. Comparativamente, las mujeres jóvenes alcanzan un mayor nivel escolar que los hombres; este fenómeno lo encontramos también en las urbes de distintas dimensiones. Tal diferencia es debida principalmente al hecho de que los hombres tienden a incorporarse más prematuramente al mundo laboral que su contraparte femenina. Esto conduce a la deserción de las aulas o a una menor dedicación. Así, la repitencia es más acentuada en los hombres también. En la base de éste abandono educativo encontramos el deseo de independizarse económicamente y el hecho de que el hombre siente con mayor fuerza que la mujer (como producto de una expectativa culturalmente condicionada) la obligación de contribuir con el presupuesto de la familia (y en algunos casos de asumirlo completamente) cuando ésta entra en crisis. Igualmente se ha encontrado que los jóvenes integrantes de hogares poseedores de tierras tienen una tendencia a dejar los estudios antes, para trabajar en ellas en conjunto con los padres.

En lo que a la mujer particularmente respecta, la educación es tenida como parte de un proyecto de vida cuya intención es cambiar la historia que vivieron sus madres (“ser únicamente amas de casa; tener y cuidar los hijos”; “quedarse en el hogar para esperar y atender al marido en lo relativo a comida, lavado de ropa, garantizarle el descanso”, etc.).

Es un hecho consolidado desde hace ya varios años, tanto en Venezuela, la América Latina como en muchos países del mundo la existencia de un mayor porcentaje del sexo femenino que del masculino en todo el sistema educativo, desde la básica hasta el nivel superior.

Es necesario agregar que ésta decisión obligada de los jóvenes rurales de dejar los estudios para generar ingresos resulta muchas veces fallida -cuando no se realiza en empresas familiares- puesto que lleva a inserciones ocupacionales muy precarias y en los sistemas informales del mercado. (Se calcula que actualmente en Venezuela el 50% aproximadamente de la población económicamente activa está inserta en la llamada economía informal).

A estas dificultades se agregan particulares factores psicosociales que traban el progreso educativo, como el menor grado de motivación y voluntad (comparado con el más acentuado en el sector urbano) de los y las jóvenes para permanecer en los centro escolares.

4. No obstante, más allá de las limitaciones anteriores, una de las razones que explican en términos generales el aumento de las tasas y años de escolaridad en los jóvenes, es el aumento de la valoración atribuida a la educación por los habitantes de las zonas rurales como medio para mejorar la calidad de vida, progresar, garantizar reconomio, crecer en la autovaloración personal y adscribirse en el movimiento de la modernidad.
5. Es necesario insistir en que el acceso a la información y al conocimiento son un factor decisivo para acrecentar la modernización de las capas pobres del sector rural. El aceleramiento de los cambios en las condiciones y fenómenos económicos, sociales y culturales exigen un dominio del conocimiento y la utilización de las fuentes y productos de la información y de los avances tecnológicos. Y son los jóvenes, precisamente, el grupo social más sensible para incorporar tales cambios, avances y logros de la actualidad.
6. La preparación del docente rural está condicionada predominantemente por valores, intereses, objetivos y necesidades de naturaleza urbana.
7. El educador rural es corrientemente subvalorado y muy mal pagado, con muy limitados estímulos para desempeñarse en esos espacios con tantas carencias.
8. El enseñante se muestra corrientemente autoritario, que no permite ni alienta la participación espontánea, crítica, disidentora y original de los niños y jóvenes rurales.
9. Nuestra educación -sobre todo en las áreas rurales- sigue exhibiendo la falta de una auténtica formación para la ciudadanía moderna. Se nota que los intentos de generar participación en las aulas siguen siendo insuficientes. Si bien es cierto que existe una asignatura de educación cívica, ésta presenta el problema de que es un planteo meramente libresco, que no posibilita que el joven vincule los contenidos con la realidad local y nacional. Aunque esporádicamente se utilizan recursos didácticos como debates, paneles o trabajo grupal, los resultados ponen en evidencia el bajo grado de participación, su carácter pasivo.

Es necesario entonces que ella promueva el desarrollo de competencias de participación, como por ejemplo que los chicos y chicas realicen campañas políticas (organizando las listas de votantes, reglas de juego, reglamento electoral, debates, la votación, el escrutinio, control, etc.) y que durante ellas se discutan asuntos álgidos (que los afectan directa e indirectamente) de la realidad extra-escolar tales como corrupción, inseguridad, falta de asistencia técnica, carencias de servicios básicos y otros.

10. Un elemento que complica la enseñanza en las escuelas rurales es la existencia -muy conocida- de grados simultáneos (plurigrados) que el docente debe atender. Ello dispersa el esfuerzo del docente y termina nivelando hacia abajo.
11. Están presentes las restricciones presupuestarias familiares que dificultan el pago del traslado diario al establecimiento escolar y/o la ausencia de transporte por la zona donde viven los alumnos.
12. Se hace necesario comenzar a considerar a los adolescentes y jóvenes con carencias económicas, que no asisten a ningún establecimiento escolar formal, como grupo prioritario dentro de las políticas públicas, y como población de alto riesgo para los equipos docentes y de salud.

13. Una modalidad para jóvenes excluidos del sistema educativo es la capacitación laboral: albañilería, carpintería, peluquería, tejido a mano, operador de computación, perito contable y otros.

- **Dificultades para la participación. Autoritarismo, paternalismo, políticas tradicionales:**

Es un hecho innegable hoy en día que los jóvenes confrontan grandes dificultades para lograr un lugar en su comunidad, concretar su autoafirmación, una identidad. Las razones son varias y relevantes: limitadas y precarias condiciones de trabajo, no poder insertarse en el sistema educativo, falta de ingresos, sentimientos de angustia e inutilidad, imposibilidad de lograr autonomía frente a la familia de origen y no de poder entonces tener relaciones de pareja y constituir su propia familia; igualmente sexualidad dispersa, aparte de desinformación y no acceder a la creación social.

Todo esto acontece en un momento de innegable presión sobre las identidades por parte de los procesos de homogenización de la modernidad.

Los llamados programas sociales-asistenciales de “desarrollo” que llegan al campo, generan un tipo de participación relativa, dado el cálculo político-partidista que media en el ánimo de sus promotores en una parte significativa de las veces. Se conforman comúnmente circuitos clientelares afincados en la exigencia de lealtades hacia las orientaciones establecidas por el partido de gobierno en donde los agentes que las garantizan están conformados por diputados, concejales, jefes de misiones, dirigentes de partido, directores de hospitales, directores del gobierno estatal, funcionarios de ministerios, ONG de clara vinculación con el partido oficial, entre otros. Se establecen así los conocidos dispositivos de distribución de beneficios de los programas sociales, educativos, de empleo y asistencia al agricultor, basados en criterios discrecionales y el reiterado sistema, propio de la cultura electoral, de cambiar voto por cemento, bloques, planchas de zinc (láminas de techo) y bolsas de alimentos.

- **La emergente inconformidad juvenil:**

Estas prácticas extra-institucionales, autoritarias y de fracciones partidistas que se resisten a la real participación, la transparencia, moralización y modernización, han movilizad desde hace ya buen tiempo la crítica aguda de una parte apreciable de los jóvenes, quienes reclaman la existencia de espacios para opinar y hacer valer aquello que les gustaría auténticamente recibir y realizar; que no aceptan ya pasivamente las tradicionales normas, creencias, sentimientos, valores y estados de ánimo que corrientemente les han asociado como obligatorios y tipificadores de sus conductas; que ya no aceptan permanecer en la posición obediente de tener que asentir y aprobar lo que desean y proponen paternalistamente los dirigentes.

Esta progresiva inconformidad e incredulidad hacia la clase política, forma ya parte constitutiva de la opinión de buena parte de la juventud rural. Algunos se aíslan directamente para no comprometerse con ninguno, para así ahorrarse el costo de la derrota, tal como perder el acceso a créditos, vivienda, reparto de tierras, puestos de trabajo, estudio, y otros beneficios, dado que al identificarse con el perdedor el ganador los aísla y les niega la ayuda como represalia.

Frente a ésta circunstancia de conflicto de adhesiones y sus consecuencias, el joven se plantea como opciones la migración, replegarse hacia estrategias de supervivencia ante la miseria o adherirse calculadamente a un político o grupo, a cambio de que les cumplan algunas promesas. Naturalmente que todo esto niega en la práctica todos los enunciados y discursos referidos a una genuina democracia y la posibilidad de una auténtica participación. Desafortunadamente, las manifestaciones de apoyo a figuras políticas se hacen más intensas cuando empeora la situación de la persona, dadas las promesas de premios materiales en juego.

- **Cambios de Actitud, nueva relaciones psicofamiliares:**

Tradicionalmente, en el ámbito rural, el hijo, la hija ha tenido miedo de hablar delante del padre. Se le tiene mucho respeto mezclado con el temor a “meter la pata”; corrientemente se tiene mejor comunicación con la madre, dada su mayor tolerancia y comprensión abierta; a los jóvenes les cuesta menos llegar a ellas. A pesar de éste distanciamiento respecto del padre, se reconoce que en la actualidad se han reducido los espacios separadores. Hoy en día el chico adolescente —de 12 ó 13 años— tiene más comunicación con el padre que la generación de sus hermanos mayores. Charla más, comparte más con el padre. En años precedentes cuando llegaba un amigo del padre para conversar sobre algún tema o problema del campo, al niño o joven se le pedía que se fuera; lo corrían. Hoy eso ya ha cambiado en el seno de muchos hogares.

- **Otros factores Psicológicos y Culturales que traban o favorecen la participación:**

Desafortunadamente todavía en muchos espacios rurales buena parte de las conductas personales y sociales caracterizadas por su fuerte coloración machista y autoritaria y que forman parte de un duro trasfondo cultural, no son puestas bajo la luz de la crítica, son percibidas más bien como algo “lógico y natural”.

Con la práctica continua y la no discusión, un efecto psicológico de la marginación es una autopercepción devaluada por parte del joven campesino, expresada –entre otros modos- a través de la timidez, el retraimiento y el silencio.

Una forma de participación consiste, por ejemplo, en que ante el déficit de servicios estatales en las zonas rurales, la juventud se incluya en campañas para obtener fondos para la construcción o reparación de locales para las medicaturas, caminos vecinales, escuelas, capillas; o bajo otras formas de cooperación, por ejemplo, como fuerza de trabajo.

El joven reconoce que la necesidad de unirse se acrecienta por el empeoramiento de la situación económica. Se recurre entonces a las prácticas solidarias, que por cierto son más frecuentes en el campo que en la ciudad. Se ha demostrado una y otra vez que son los jóvenes quienes tienen más capacidad para adoptar crítica y rápidamente las innovaciones tecnológicas y productivas. Son quienes piden información y asistencia técnica en proyectos previstos para ellos.

Hay que imaginar e introducir gradualmente instrumentos específicos para modificar el retraimiento, la relativa pasividad y el conformismo existente en las zonas rurales. Se requieren metodologías y recursos orientados a que el joven adquiera competencias, despliegue la capacidad de relacionarse y tomar decisiones, el trabajo en equipo, el saber cómo ejecutar proyectos, organizar, gestionar. Y todo esto no es justamente sinónimo de militancia política.

- **Diálogo Intergeneracional:**

Las ya comentadas tradiciones autoritarias son más marcadas -por diversas variables socioculturales- en las áreas rurales que en las urbanas. Lo acostumbrado es que sean los adultos quienes establezcan los roles a cumplir por los jóvenes en distintos respectos. De allí que se impone el llamado diálogo intergeneracional. Los jóvenes rurales, aunque siempre no lo comuniquen abiertamente, tienen claras ideas sobre lo que quieren de su futuro, en asuntos tales como estudio, matrimonio, ocupación, independencia personal, autorealización, migración. Esto forma parte de sus planes de vida particulares.

- **Proyectos de Apoyo a la Juventud Rural:**

Los proyectos de apoyo y asistencia a los jóvenes rurales deben partir de un autodiagnóstico, con planificación y proposiciones propias realizadas por los mismos jóvenes beneficiarios. La concreción de una política para la juventud rural debe contemplar:

- Facilitar el diálogo intergeneracional sobre los derechos juveniles.
- Incorporarlos con voz y voto en cualquier programa para su desarrollo.
- Promover en el personal de las instituciones de ayuda la discusión y reflexión sobre los asuntos trascendentes para la juventud.

Los proyectos de asistencia a los jóvenes deberían apoyarse en planes, instituciones y grupos organizados, tales como: cooperativas y sindicatos juveniles, movimientos ecológicos, capacitación laboral, educación formal (presencial y a distancia), educación informal, planes productivos (créditos, asesoría técnica); recreación (deportes, música, cine, teatro, baile, actividades creativas).

- **Los contextos para llevar adelante la ayuda pueden ser:**

El hogar, el barrio, la comunidad; la escuela, la unidad de producción (individual, grupal, familiar, empresarial); a través de la sociedad civil, las ONG, otras. Lo ideal es que el propio beneficiario participe en la concepción.

Es recomendable a la hora de armar los programas tener presente la acción de instituciones variadas y servicios que igualmente influyen sobre ellos: institutos gubernamentales (estadales, nacionales), fondos de inversión social, servicios de capacitación para el trabajo, municipalidad, gobierno regional, servicios oficiales para la mujer, entre otros.

Los adultos pueden jugar un papel en positivo, brindando su cooperación a través de opiniones, experiencias específicas y en la coordinación de medios y fines de ayuda. También al hacer conocer sus preocupaciones respecto del futuro de sus empresas familiares y cooperativas cuando ellos ya no estén presentes.

En cuanto a la sede para realizar las actividades, la escuela podría perfectamente constituirse en el eje organizador, integrador de todas las fuerzas, agentes y organismos de asistencia a los jóvenes rurales. Para la armadura de los planes, resultan de utilidad los estudios (bases de datos) productos de investigaciones y encuestas nacionales de hogares. En Venezuela es de tener presente la información que ofrece el INE, el Instituto Nacional de Estadística.

- **Migración Campo-Ciudad:**

Una cantidad relevante de jóvenes rurales recurre a la opción de migración a la urbe dada la diversidad de problemas crónicos de pobreza, desempleo, abandono oficial, ausencia de servicios de salud y de ofertas educativas, entre otros. Esta decisión—alternativa constituye para el/la joven lo que podemos llamar un desarraigo forzado respecto de su zona de nacimiento, afectos, amistades, costumbres, creencias, identidad, etc. Los mayores porcentajes de migración se producen antes de los 30 años de edad.

En ciertas comunidades el marcado empobrecimiento se profundiza también por la fragmentación de la tierra debido a razones de herencia, que convierte a las parcelas recibidas en improductivas.

A pasar de las circunstancias señaladas y algunos problemas que se generan, no es recomendable orientar las políticas de apoyo a la juventud rural basados exclusivamente en el freno de la migración de los más jóvenes hacia las áreas urbanas. La residencia en la ciudad o en cualquier otro lugar es un derecho constitucional inviolable para cualquier persona. Sería injusto establecer como valor-norma la idea de que las generaciones jóvenes deben aceptar como destino ineludible el nacer y morir en la pobreza rural. En familias con varios hijos, el frustrar que alguno de ellos se beneficien de mejores niveles educativos ciudadanos que le posibiliten el acceso a valiosas ofertas laborales, sería condenarlos a perder oportunidades de progreso, superiores estándares de vida y crecimiento personal- social integral.

La migración se constituye en problema relevante cuando emerge como peligro el abandono de propiedades económicamente productivas o cuando pueden desaparecer grupos de jóvenes necesarios para reproducir los hogares, las empresas productivas y la estructura social local. Si parte de cada generación permanece “in situ”, entonces la migración de algunos funciona como una válvula de descompresión que permite que los que se queden salgan de la pobreza. Es importante que no todos los hábiles y capacitados partan.

Lo que corresponde hacer es ampliar las alternativas positivas de la vida en el campo para que éste se convierta en el espacio para una elección libre y con sentido de un proyecto personal de vida.

- **La Ciudad Sí, La Ciudad No:**

En la actualidad aparentemente ha descendido el flujo migratorio campo-ciudad. Esta parece que ya no atrae como en años precedentes, obtener un estatus socioeconómico satisfactorio se ha vuelto más difícil. La ciudad se hace menos prometedora. Las noticias difundidas a través de los medios masivos (prensa, radio, tv) hacen referencia cada vez más al deterioro de la calidad de vida, por los problemas de inseguridad, los altísimos costos de vivienda junto a la dificultad para conseguirla, las limitadas oportunidades de trabajo, incluso en el sector informal donde lograr un espacio exige “contactos”, innumerables diligencias para lograr el permiso, inversión en locales, etc.

Es un tema de discusión la conveniencia o no de dejar el campo para la autorealización personal del joven. Actualmente encontramos variantes migracionales. Están las de “corta duración” asociadas a mercados de trabajos temporarios. Según la época y la coyuntura económica los jóvenes toman la decisión de irse a la ciudad o regresar nuevamente al campo. Algunos de ellos/as opinan: “El campo es más tranquilo, la ciudad más peligrosa. Los jóvenes alegan entre las principales razones de migración: bajo precios de productos agrícolas, necesidades de estudio. Otros factores motivantes que se agregan a la decisión de partir son: las facilidades que pueden ofrecer las redes de parientes ya instalados en los barrios periféricos de las ciudades; las mejores oportunidades laborales y educativas; la atracción que ejerce la modernidad urbana, entre otros.

Sobre las ventajas de la ciudad, un joven de 20 años confiesa los cambios personales experimentados: “yo creo que uno adquiere experiencia en la capital. Yo reconozco que no tenía la capacidad para iniciar una

charla, tal vez por timidez". Y en verdad se puede apreciar en aquellos jóvenes convertidos en dirigentes rurales (de programas de ayuda social, de partidos políticos, por citar sólo dos tipos) los beneficios del contacto con el mundo urbano.

Bibliografía:

- Belossi Mariana, Palacios de Caprio M.A. (1999): "La escuela media y los jóvenes socialmente desfavorecidos". Ed. Lugar Editorial Buenos Aires, Argentina.
- Calvez, Jean I. (1999): "Necesidad del trabajo. ¿Desaparición o redefinición de un valor?" Ed. Losada. Buenos Aires. Argentina.
- Caputo, Luis (1997): "Juventud y transición política: actitudes y percepciones en un momento de tensiones no resueltas". (CLACSO/FLASCO/UNESCO).
- Casanova, Ramón (1999): "La generación de fin de siglo. La dispersión de los imaginarios juveniles". (CENDES). Caracas. Venezuela.
- CEPAL (1994): "Juventud rural, modernidad y democracia: desafíos para los noventa". (LC/R1361) Enero. Santiago de Chile.
- Delval, Juan (1998): "El desarrollo humano". Siglo XXI. Madrid.
- Donas, S. (1998): "Marco epidemiológico conceptual de la salud integral de los adolescentes". OPS/OMS. Caracas. Venezuela.
- _____ (1998): "Adolescencia y juventud, ¿un problema para quién?". OPS/OMS. Caracas. Venezuela.
- Durston, Jhon (1996): "Estrategias de vida en la juventud rural en América Latina". En CEPAL/UNICEF/OIJ, Juventud rural, modernidad y democracia. Santiago de Chile, pp. 55-88.
- Fuller, N. (Editora) (2000): "Paternidades en América Latina". Pontificia Universidad Católica de Perú. Fondo Editorial. Lima, Perú.
- Martín Serrano, Manuel (2002): "La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización". Revista de Estudios de Juventud N° 56. Madrid, España.
- Organización Panamericana de la Salud (Maddaleno, M.) (1998): "Plan de acción de desarrollo y salud de adolescentes y jóvenes en las Américas 1998-2001". Washington D.C. Noviembre.
- Sandoval, Mario (2002): "Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en un sociedad de cambio". UCSH. Santiago de Chile.
- Semler, Christian (1999): "La híbrida identidad de la generación 99". En "Le Monde Diplomatique". Buenos Aires N° 4.
- Tokman, Víctor; O'Donnel, Guillermo (1999): "Pobreza y desigualdad en América Latina". Ed. Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- UNICEF (2000): "Adolescencia en América Latina y el Caribe: Orientaciones para la formación de políticas". Panamá: UNICEF.